

PEPSA DIARIO



La consejera para la Igualdad y el Bienestar Social inaugura las II Jornadas Internacionales sobre Heroína

Participación de José Martínez Olmos, Director General de Farmacia y Productos Sanitarios del Ministerio de Sanidad, en el acto de apertura de las Jornadas

Más de 400 profesionales y expertos del mundo de la drogodependencia se dan cita durante estos días en la Escuela Andaluza de Salud Pública en Granada, con motivo de las II Jornadas Internacionales

sobre Heroína. Durante estos días se profundizará en los estudios y programas de prescripción de heroína, en la situación actual, en los retos en el ámbito de la drogodependencia o sobre otros programas e iniciati-

vas que son referentes a nivel médico y científico. Asimismo, los pacientes de los ensayos expondrán sus experiencias y hablarán sobre la mejora de sus vidas a raíz de su participación en dichos tratamientos.

Este evento, un lugar de encuentro para compartir conocimientos y experiencias, se erige en el foro de profesionales de distintas ramas sociales y sanitarias procedentes de distintos países y comunidades.

Mejoras físicas, psíquicas y sociales en los pacientes de los ensayos

Pacientes de distintos ensayos de prescripción de heroína bajo control médico coinciden a la hora de señalar las mejoras en diversos aspectos de sus vidas a raíz de su participación en dichos tratamientos. Tanto desde el punto de vista físico, psicológico y social, heroinómanos de los ensayos andaluz (PEPSA), suizo y holandés destacan aspectos como la ganancia de peso y la mejora de la higiene y la imagen así como la tranquilidad y la estabilidad psicológica. Los resultados positivos obtenidos en estos estudios científicos revelan la importancia de la puesta en marcha de estos programas, no ya sólo para mejorar la vida de los toxicómanos, sino también la del conjunto de la sociedad.

Miguel y Carmen, pacientes del ensayo PEPSA

“De momento vamos ganando en estabilidad, y a partir de ahí nos planteamos otros retos”

Si la variedad de experiencias y de dificultades a las que se enfrentan profesionales y pacientes del PEPSA pudiera explicarse con historias personales, dos de ellas serían sin duda las de Carmen y Miguel. Su situación, las diferentes vivencias durante el ensayo y los resultados de mejora obtenidos convierten a esta pareja granina en una fiel radiografía del minucioso y completo trabajo multidisciplinar realizado por los técnicos del PEPSA y de los objetivos que pretenden alcanzarse con este proyecto. Carmen y Miguel fueron dos de los 62 heroinómanos granadinos seleccionados para participar en el ensayo clínico realizado entre agosto de 2003 y mayo de 2004. Una vez terminado el ensayo, ambos siguen dependiendo de la heroína, pero el enfoque integral del PEPSA se ve reflejado en una notable mejora a nivel físico, social y psicológico.

Mejora a primera vista

A primera vista se aprecia una mejora física tanto en el índice de masa corporal -ambos han ganado más de diez kilos desde que comenzaran el programa- como en su higiene y vestimenta. Lo que no se aprecia es el sello que la heroína consumida en la calle. Pero sobre todo, Carmen y Miguel son protagonistas de un pro-



Carmen y Miguel, participantes del ensayo clínico del PEPSA.

greso menos tangible pero muy importante, fundamental para mejorar sus vidas, a diferencia de tantos otros toxicómanos que arrojaron la toalla y malviven en las calles. Ese algo es dignidad, autoestima, y

“La gente del equipo del PEPSA siempre nos ha tratado muy bien”

la voluntad de integrarse en la sociedad: vivir bajo un techo, tener un empleo y un salario para llevar una vida normal. “De momento -señala la pareja- vamos ganando en estabilidad, y a partir de ahí nos planteamos otros retos, como encontrar un empleo”. Miguel

añade que “la estabilidad psíquica va de la mano de la estabilidad económica; queremos salir *p'lanter* y reclamar lo que garantiza la Constitución: una vivienda digna y un empleo, para poder vivir mejor”.

Poco a poco

No obstante, a pesar de este inicio de mejora, ambos son conscientes de que el proceso es lento y de que aún les queda un largo camino para alcanzar esa estabilidad.

Ahora ven el futuro menos negro, pero cuando miran atrás recuerdan la oscuridad total. Y es que adaptarse a los requisitos del PEPSA no fue tarea fácil. La rigurosidad que desde su inicio ha caracterizado al

ensayo clínico les jugó una mala pasada. Tal y como reza el protocolo de investigación del proyecto, una vez seleccionados los heroinómanos, se procedió al sorteo para formar el grupo experimental y el de

“Lo que ganamos ahora no lo gastamos en droga sino en pagar las facturas”

control. La suerte, la buena y la mala, envió a Miguel y Carmen a grupos diferentes. Mientras Carmen entraba a formar parte del grupo experimental, Miguel lo hacía en el de metadona, con cuyo tratamiento no había conseguido ni *desengancharse* ni mejorar

su nivel de vida en anteriores intentos. No obstante, siguió adelante -“la gente del equipo del PEPSA siempre nos ha tratado muy bien”- y completó el programa con la esperanza de ser seleccionado para el grupo que actualmente se acoge al uso compasivo de heroína.

Tensión

Las primeras diferencias entre ambos afloraron al poco tiempo: “Mientras yo -comenta Carmen- gané 10 kilos y estaba más tranquila, Miguel cada vez estaba más ansioso por tener que salir a la calle”. Aparcando coches, buscando chatarra, Miguel se las ingenia para reunir lo suficiente para comprar papelinas, “con la porquería que te dan en la calle”. Finalmente, Miguel cumplió el programa del grupo control (metadona) y ahora forma parte del grupo que recibe el uso compasivo de heroína. De momento, Miguel sigue ganándose la vida en la calle con la venta de chatarra y con el cobre que rescata de los cables de electricidad, pero “ahora, gracias al programa del PEPSA, lo que ganamos no nos lo dejamos en la droga sino que lo gastamos en pagar las facturas de la casa, la de la luz, la del agua, y estamos más tranquilos, también porque te garantizan las medidas *pa que no te pase nada malo*”.

Luuk Kuiper
Paciente del ensayo holandés

“He recobrado la dignidad y muchos sentimientos”



Luuk Kuiper, en un hotel de Granada.

Con 46 años cumplidos ayer precisamente, en su primera visita a España, Luuk Kuiper viene a Granada a explicar su experiencia en el programa holandés de prescripción de heroína bajo control médico. Luuk lleva más de media vida inyectándose heroína, pero distingue claramente un antes y un después del ensayo científico holandés, en el que entró a formar parte como usuario hace dos años. Luuk recuerda que ha pasado por “todo tipo de terapias, durísimas y con la metadona, con la que nunca obtuve mejora”. El entrar a formar parte del ensayo de prescripción

de diacetil morfina ha supuesto, después de muchos años e intentos, un cambio radical en muchos aspectos de su vida: “He ganado 16 kilos, mis vecinos confían en mí, estoy tranquilo, vivo y duermo en una vivienda digna, y el año pasado salí por primera vez del país para ir a Londres a ver un concierto,...en definitiva me siento mucho mejor, he recobrado la dignidad y muchos sentimientos”. Y con la claridad y sencillez que le caracteriza lanza un mensaje a los reacios a este tipo de programas: “Que vengan a uno de los centros y que vean por ellos mismos”.

Alfredo Míguez
Paciente del ensayo suizo

“Me arrepiento de no haber entrado antes en el PEPS”

Alfredo Míguez es natural de Zamora, aunque vive en Suiza desde los 11 años. Es uno de los participantes del PEPS suizo (Programa Experimental de Prescripción de Estupefacientes), un programa al que consideraba antes de conocerlo “lo peor, lo último en que me podía meter”. Sin embargo, después de 13 años vagabundeando por las calles de Ginebra, donde muchos de sus amigos dejaron sus vidas, en el

año 2001 entró en el tratamiento del programa: “Me di cuenta de lo equivocado que estaba y ahora me arrepiento de no haber entrado antes”. Alfredo, un apasionado de la guitarra y del flamenco, estudia música y se gana la vida actuando con un gitano de Praga, en bodas y celebraciones. Olvidada la vida en la calle ha conseguido la estabilidad como para plantearse, aunque sea a largo plazo, dejar un día la heroína”



Alfredo Míguez, la noche de su llegada a Granada.

www.sersolidarios.com, la web de los pacientes del PEPSA

Conscientes de que el complejo problema de la droga debe afrontarse desde una perspectiva integral, los técnicos del PEPSA pensaron desde un principio en completar la mejora física, social y psicológica de los pacientes con una formación adicional.

El curso de informática es una de estas herramientas ideadas para potenciar la formación, la interacción y la sociabilidad de los participantes en el ensayo clínico.

Dos veces a la semana, un grupo de 12 usuarios se reúne en un local de Granada para aprender los principios básicos y poder chatear, enviar correos electrónicos, navegar por internet, chatear,... y así hasta plantearse el diseño de una página web.

David Prieto, ingeniero informático y profesor de este taller de ofimática, señala que “además de ser una herramienta prácticamente obligatoria para acceder a la mayoría de los empleos, la informática es muy útil para ellos, ya que debido a sus circunstancias, suelen tener más dificultades en las relaciones”. Fue así como surgió la idea de poner en marcha este taller de informática, al que regularmente asisten 12 heroinómanos tres veces por semana. El interés por la informática ha ido creciendo entre ellos y finalmente se han animado a crear su propia página web (www.sersolidarios.com), y con este impulso del grupo, los usuarios del PEPSA tienen también como objetivo crear una asociación de pacientes.



Los pacientes del PEPSA han creado su propia página web.

David Prieto comenta que “son ellos los que mejor pueden contar cómo les va, cómo les ha ido en el PEPSA, y además pretende servir de referencia no sólo para heroinómanos sino también para sus familiares”.

Además de la web, los participantes del PEPSA van a crear una asociación de pacientes

El objetivo de esta web es darle continuidad y que algunos se encarguen de actualizarla con nuevos contenidos. Adriana es una de las participantes en el ensayo clínico que asiste a los talleres

de informática. Reconoce que al principio le resultaba muy difícil, “pero ahora que controlo un poquito me gusta venir a escribir y a chatear con algún amigo”. Adriana señala que “gracias al PEPSA me siento más despierta y con más autocontrol” y lanza un deseo: “vivir tranquila y que la gente me trate como yo trato a los demás”. Ángel, otro de los fieles a esta cita con las pantallas y ordenadores, ha sido uno de los integrantes del grupo experimental (heroína y metadona). Acude regularmente al taller y muestra su interés por la informática y le pregunta al profesor cuándo les va a enseñar a desmontar y montar un ordenador: “Es para saber cómo va esto por dentro y poder hacer algo, porque prefiero trabajar y sentirme útil”.



Adriana, paciente del PEPSA, con David Prieto.